

MS 385
995/9264
C.1

Jueves 16 de Septiembre de 1920

AL BRASIL NO LE ENTRAN EMBAJADAS...

Si fuera rico y aficionado a las investigaciones me dedicaría a un estudio que, desde hace mucho tiempo, deseo emprender, o bien dictaría una conferencia.

Me auxiliaría con algunos secretarios, traductores, esteno-dactilógrafas y el material rodante intelectual que se requiere para emprender un estudio y llegar a conclusiones falsas, como siempre ocurre en la práctica. Mi trabajo versaría sobre esta materia: "¿Cuáles son las razones históricas, psicológicas, sociológicas, prácticas y anecdóticas que le impiden a Chile introducirle una embajada extraordinaria al Brasil?"

Porque, desde remotos tiempos, cada tres meses equipamos una misión de tres personas que terminan por ser cuarenta y cinco, compuesta de consejeros de Estado y de ferrocarriles, ministros, senadores, diputados, aldeanos, gente del pueblo y varios personajes que no hablan, como en el reparto de las comedias, y, al llegar al instante de la partida, el Brasil hace un pequeño movimiento y se cierra. Unas veces es el calor. otras la grippe, ahora los reyes de Bélgica.

Así como la naturaleza tiene horror al vacío, así el Brasil parece tener horror a la embajada chilena.

Para luchar al balompié, para el campeonato del columpio, no hay la menor dificultad; pero para pagar esa famosa e impagable visita de don Lauro Müller es materialmente imposible desembarcar en esas playas, aunque sea en una caleta desamparada, a los miembros de la embajada diplo-poli-parlamentaria que se designa por acuerdo de gabinete, cada seis meses, con una constancia y pertinacia de que no hay ejemplo.

Es posible que don Lauro contara, al regresar al Brasil, los calofríos que sintió con Murature, cuando, hasta cinco minutos antes de su partida, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile no podía obtener el pase del Senado para cumplir con el deber solemne de poner la firma al pie de un convenio de amistad internacional.

Es posible... y entonces los agudísimos y finos brasileros dirán, a su vez: "Ahora nos toca a nosotros punzarlos a ustedes; continúen nombrando embajadas y quédense con ellas, que un día será porque se han soltado las culebras y otro porque nos llegan reyes; pero "no tenemos tiempo ahora de recibirlos".

P.